

monarquía visigoda y decidieron continuar la conquista, consiguiendo en poco tiempo el control de casi todo el territorio peninsular. Se construyó, entonces, una nueva entidad sociopolítica, al Andalus, en la que quedarían incluidas las tierras castellano-manchegas.

Toledo, centro

de la región

Toledo continuó como centro de la región, aunque desaparecieron algunas ciudades, ya en grave proceso de decadencia.

En el año 1031 y como culminación de la grave crisis política que atravesó el Califato en los años anteriores, el territorio de al Andalus se fragmentó en una serie de pequeños reinos independientes: las taifas. Una de ellas fue la de Toledo, que abarcaba gran parte del territorio que anteriormente había constituido la Frontera Media. Por primera vez, la mayor parte de las tierras que hoy configuran la región castellano-manchega aparecían agrupadas bajo un poder único, independiente. En 1085, tras un prolongado asedio, la ciudad de Toledo se entregó definitivamente a Alfonso VI y con ella toda la taifa. De nuevo, la región volvía a cambiar de manos. Esta conquista de Toledo supuso el inicio de un proceso lento, de ocupación de tierras que se encontraban en poder musulmán. Los extensos territorios entre los valles del Tajo y del Guadiana fueron cayendo en manos de militares cristianos.

Con Alfonso VI (1702-1109) se inició la repoblación de las tierras situadas entre los valles del Tajo, del Alberche y del Guadarrama en lugares como Talavera, Escalona y Maqueda. Más al norte, a lo largo del valle del Jarama, los lugares repoblados fueron Guadalajara, Cogolludo y Buitrago.

Durante el reinado de Alfonso VII (1126-1157) continuaron los ataques almorávides y se repoblaron zonas como la comarca de La Jara y sobre todo la Alcarria. La llegada de los almohades, a mediados del siglo XII supuso un nuevo freno a la obra repobladora. Será Alfonso VIII de Castilla (1158-1214) el que lleve a cabo la ocupación de gran parte de los extensos territorios situados en la región manchega y conquistará en 1177 la ciudad de Cuenca, a la que en 1185 concedería fuero. Este acontecimiento tuvo gran importancia, pues aseguró la ocupación definitiva de la Alcarria.

Los últimos siglos de la Edad Media y muy especialmente el siglo XIV, supusieron una etapa de crisis, sobre todo económica, determinada por una serie de factores, entre los que destacaron las lluvias excesivas, los conflic-

HOY



Mírese como se mire, el continuo afán centralista mantenido por los gobernantes españoles en los últimos siglos no significó en modo alguno, unos beneficios especiales para las tierras del centro del país, las más olvidadas por aquéllos que persiguiendo a toda costa la unidad de España favorecieron de forma muy especial aquellas zonas que podían plantear problemas a la hora de consolidar ese deseado bloque monolítico nacional.

El propio régimen surgido de la Guerra Civil —1936-1939— por razones de economía de medios, y con el fin de conseguir un desarrollo lo más rápido posible, concentró las inversiones para la industria en tres puntos de la geografía española, que ofrecían las mejores condiciones de partida: Madrid, Cataluña y País Vasco.

En modo alguno se vio nuestra actual región favorecida por este sistema que concentró sus esfuerzos en las zonas indicadas, y por lo que respecta a la capital de la nación, las ideas y la práctica desarrollista impulsada desde el Gobierno, apenas sobrepasó los límites de su provincia.

En un análisis, no demasiado puntilloso, se puede decir que durante los cuarenta años que duró el régimen franquista, la actual Castilla-La Mancha fue una tierra generalmente olvidada, con pequeños detalles como, por lo que respecta a la agricultura, el surgimiento de algunos poblados de colonización para tratar de sacar partido a unos pobres terrenos favorecidos por los promocionados regadíos; y, en el terreno industrial, apenas nada, valorando como la excepción que confirma la regla, las inversiones que se realizaron en determinados puntos como puede ser el complejo petroquímico de Puertollano, que se hizo a través de la empresa Calvo Sotelo, perteneciente al Instituto Nacional de Industria.

Sí tuvo una contribución importantísima nuestra región al desarrollo de otras zonas de España, con la aportación de mano de obra y otra serie de elementos que ayudaron al enriquecimiento de regiones que no estaban, precisamente, entre las menos desarrolladas de España.

Los años más desarrollistas del período franquista tuvieron su

aspecto negativo en las tierras de nuestra actual región y sus habitantes se vieron forzados, muy en contra lógicamente de su deseo, a la emigración que, en muchos casos, llevó a los castellanomanchegos a diferentes y alejados países europeos.

Las razones que provocaron aquellas emigraciones, iniciadas a finales de la década de los cincuenta, no está exclusivamente en la falta de industria y las escasas posibilidades —según los criterios de los mandatarios nacionales— de su desarrollo, ya que también es preciso tener en cuenta las dificultades que se plantearon para la agricultura, base de sostenimiento de la inmensa mayoría de los pueblos de la región.

Unas tierras arcaicamente trabajadas con métodos obsoletos, que significaban un gran esfuerzo para un escaso rendimiento, y la abundancia de cultivos como la viña y el olivo en los que se constataban las dificultades para su mecanización, obligó a los castellanomanchegos a abandonar sus tierras, sus gentes, sus tradiciones y, en definitiva, todo lo que había sido su vida.

Las dificultades para